
Jueves 14 de Julio de 2022 | Matutina para J³venes | Coraz³n roto

Descripci³n



Coraz3n roto

«¿I sana a los que tienen roto el coraz3n, y les venda las heridas». Salmo 147: 3

Fue durante una semana de oraci3n cuando se acerc3 a nosotros. Era joven, muy elegante, con un cuerpo esbelto que dejaba ver el tiempo y el dinero invertidos en su cuidado. Daba la impresi3n de ser una de esas modelos famosas. Pidi3 una visita en su apartamento. No alcanz3bamos a imaginarnos el infierno que ard3a dentro de tanta belleza. Nos cont3 que nunca conoci3 a su padre, que su padrastro abusaba sexualmente de ella, que cuando se lo dijo a su madre, ella reaccion3 violentamente y la golpe3, acus3ndola de mentirosa. Huy3 de casa y, despu3s de deambular en las calles, lleg3 a trabajar en una casa de familia. All3 el due3o de la casa tambi3n abus3 de ella.

Cuando se percat3 de que su cuerpo y su belleza f3sica atra3an a los hombres decidi3 sacarle provecho. Comenz3 a cobrar por los favores sexuales. De esa manera lleg3 a convertirse en una dama de compa3a para pol3ticos, empresarios y hombres de mucha influencia y dinero. Ahora ten3a una cuenta bancaria con abundante dinero, un carro de 3ltimo modelo, un apartamento lujoso, un coraz3n destrozado y mil heridas abiertas en su alma. Todos esos a3os hab3a odiado a su madre.

Buscando alivio para su alma herida comenz3 a estudiar la Biblia, donde descubri3 que necesitaba sanidad del alma.

Nos pidi3 que la acompa33ramos a visitar a su madre para buscar la reconciliaci3n. El ambiente era tenso. All3 estaban sus hermanas, hermanos y su anciana madre. Fue dif3cil estar all3 y escuchar todo lo que le dijo a su mam3:

«Te he odiado toda la vida desde ese d3a en que me golpeaste por pedirte protecci3n de tu marido. Cada vez que fui violada, cada vez que fui humillada, mi odio creci3, se hizo grande y me est3 matando a m3 tambi3n.»

La se3ora lloraba y temblaba de pies a cabeza. Pens3 que no resistir3a el reclamo de su hija. Aquella madre se arrodill3 ante su hija, reconoci3 su error y le pidi3 perd3n. Se abrazaron, luego todos las abrazaron a ellas y lloramos. Fue una de las situaciones m3s dolorosas que he enfrentado, todav3a escribiendo esto derramo l3grimas, pero nunca hab3a visto el poder sanador de Dios en acci3n como en aquel momento: la acci3n sanadora del Esp3ritu juntando los pedacitos de coraz3n roto, recomponiendo vidas, acortando distancias entre seres humanos, atando los corazones entre s3 con el lazo del perd3n.

¿Qu3 hay de ti? ¿C3mo est3 tu coraz3n? ¿Hay heridas, penas y dolores? Ac3rcate a Dios y deja que 3l coloque su b3nigo sanador sobre tu coraz3n quebrantado y herido.